

Catecismo 1823 - 1824 Las virtudes teologales: LA CARIDAD –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1823:

Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (cf Jn 13, 34). Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15, 9). Y también: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15, 12).

Esta primera afirmación: **Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo.**

Juan 13, 34:

34 *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.*

La primera reflexión es la siguiente: ¿En qué sentido se le llama "mandamiento nuevo"?

Antes de Jesús también existía el mandamiento del amor al prójimo.

Marcos 12, 31:

- 28 *Acercose uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»*
- 29 *Jesús le contestó: «El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor;*
- 30 *y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*
- 31 *El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.»*
- 32 *Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él,*
- 33 *y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»*

Este texto –en las citas "paralelos" que hay en alguna biblias (la de Jerusalén)" remite a :

Levítico 19, 18:

18 *No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.*

Por tanto lo de "amaras a tu prójimo como a ti mismo", no era novedoso; lo que era novedoso es: "amaras a tu prójimo "como Yo os he amado".

La novedad radica en la "motivación", en el Espíritu con el que tenemos que amar al prójimo.

La diferencia es sustancial:

-"amar al prójimo como a ti mismo"; en el fondo se fundamenta en ese principio : "trata a los demás como quiera que ellos te traten a ti"; no desees para otro lo que no desees para ti.

Por decirlo de alguna manera: *sería partir de ese principio de "reciprocidad natural"*.

Que, por cierto, ¡no es poco!

Pero la experiencia nos demuestra, que uno de los motivos de que no amemos al prójimo como debiéramos es que tampoco *nos queremos a nosotros mismos bien*. La prueba es que nos hacemos daño a nosotros mismos, muchas veces.

Vemos como el hombre es capaz de caer en esclavitudes, donde el mismo es "el carcelero y el encarcelado" al mismo tiempo. En esclavitudes del alcohol, o de su propio odio...

Hoy en día la sicología formula mucho ese principio de "la falta de autoestima". Eso es así: si uno no se quiere a sí mismo es difícil que ame a los demás.

Uno de los motivos por los que no nos amamos a nosotros mismos, es porque no valoramos lo esencial de nuestra vida: El ser hijos de Dios, el ser hijos del amor de Dios, que Dios nos quiere personalmente.

Entonces se hacen problemas de cuestiones que son accidentales.

Cuando Jesús formula el "como yo os he amado", porque es consciente de que el hombre necesita una escuela de amor. Jesús ha venido a revelarnos y a enseñarnos el "como tenemos que querernos, y como tenemos que querer al prójimo" → querernos como Dios nos quiere, esa es la novedad.

En este punto continúa diciendo:

Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido.

Juan 13, 1:

1 *Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

Jesús, antes de decirnos el mandamiento de "amaros los unos a los otros como yo os he amado"; no dice que "Él nos ha amado hasta el extremo".

La pregunta es evidente: ¿Cuál es la medida con la que tenemos que amarnos los unos a los otros?:

Es la medida de la cruz: LA MEDIDA DEL AMOR ES LA CRUZ.

A veces tomamos la medida de amar a los demás –que estimamos "razonable"–, sin que suponga, para mí, una cruz; amarle pero sin que eso me mortifique.

Esa expresión que se le atribuye a la Madre Teresa de Calcuta: "*¿Madre Teresa, hasta cuanto hay que dar (o amar)?, -respondió ella: Hasta que te duela.*"

Esto explica ciertos pasajes de la historia de la Iglesia, por ejemplo el testimonio de los mártires. Hemos ido conociendo, en el proceso de beatificación en la persecución de la Iglesia durante la guerra civil española, *procesos que solamente se entienden desde el **nuevo mandamiento que Jesús nos dio.***

Por ejemplo el testimonio de un sacerdote -El Doctor Sanso- de Mataró, que fue martirizado a comienzo de la guerra civil. Aquel sacerdote pedía permiso para abrazar a los milicianos que iban a fusilarlo : *¡"Que os quiero y que os perdono!, lo primero que voy a hacer cuando llegue a la presencia de Dios es pedirle a Dios por vosotros"*.

Esto solo se explica por el mandamiento nuevo del amor de Jesús: "**Como yo os he amado**"; igual que Jesús: "*Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*".

Solamente desde ese mandamiento, somos capaces de cambiar el mundo.

Continúa este punto:

Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15, 9). Y también: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15, 12).

Aquí hay como una "cadena": "Como el Padre → me ha amado, así os he amado → Yo; ... amaos unos a → otros, como Yo ← os he amado.

Jesús reproduce en sí mismo el amor que ha recibido del Padre, y nosotros tenemos que reproducir el amor que hemos recibido de Jesucristo.

Luego la experiencia nos dice que el amor que tenemos entre nosotros, es el que se reproduce en otros: por ejemplo, en la familia: "el amor del que uno ha sido hijo, es el que le va a permitir, a él, ser padre.

Por eso tenemos una responsabilidad grande: "el recoger el testigo del amor que hemos recibido y transmitirlo: "**Nadie da lo que no tiene**".

Cuando somos capaces de amar es porque hemos sido amados. Tenemos que reconocer y reflexionar sobre "**la fuente de amor que tenemos en Cristo**": reflexionar en que Cristo ha entregado su vida por mí.

Tengo razones muy importantes para el amor, razones contundentes para el perdón: Si yo he sido perdonado y amado con esa gratuidad: ¿Cómo no voy a amar y perdonar gratuitamente...?

Por eso es tan importante que la medida del amor este en Jesucristo.

Punto 1824:

Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: "Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn 15, 9-10; cf Mt 22, 40; Rm 13, 8-10).

Esta es una afirmación muy concreta y muy práctica: "**Un signo de que la caridad es verdadera, es que guardamos los mandamiento de Cristo**": "No se puede desligar la caridad de la ley de Dios, ni de la ley de la Iglesia".

Seria falso decir: "*La caridad es fruto del Espíritu, pero supera la ley...*".

Supera la ley pero "comienza por cumplirla".

Esa famosa expresión de San Agustín: "*Ama y haz lo que quieras*". A veces ha sido muy mal entendida, en el sentido de decir: el que ama no necesita cumplir la ley de Dios".

San Agustín lo que quiere decir, es que, el que ama verdaderamente y ama con ese amor sobrenatural; evidentemente todo lo que él quiera, que estará movido por la caridad sobrenatural, va a ser conforme – necesariamente- con la ley de Dios.

Lo que ocurre es que cuando no tenemos una caridad suficiente, y la caridad de Cristo no nos ha empapado en todo nuestro ser; tenemos divisiones internas: una cosa es lo que queremos y otra es lo que nuestra voluntad y nuestra fe nos dice.

De hecho, por eso se remarca tanto la importancia del primer mandamiento: cuando no se cumple el primer mandamiento, ya es difícil cumplir todos los demás; y al revés: es imposible faltar contra los demás mandamientos, sin faltar también contra el primero.

Por ejemplo:

Es imposible faltar contra el séptimo mandamiento "*No robaras*", sin pecar contra el primero: ***no ama a Dios sobre todas las cosas***, porque amara más al dinero que a Dios.

Por eso dice que la Caridad se tiene que traducir en el cumplimiento concreto de los mandamientos.

Mateo 22, 40:

36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»

37 Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38 Este es el mayor y el primer mandamiento.

39 El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

40 **De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»**

Romanos 13, 8- 10:

8 *Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.*

9 *En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás **y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.***

10 **La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud**

Cumplir la ley en su plenitud **es un signo de que hay caridad verdadera.**

El hecho de que la caridad "activa" con su poder de amor el resto de las virtudes que hacemos; por eso se dice que quien "tiene caridad cumple todos los mandamientos".

1ª Corintios 13, 4-7:

4 La caridad es paciente,
Es servicial;

- La caridad no es envidiosa,*
No es jactanciosa,
No se engríe;
- 5 *es decorosa;*
No busca su interés;
No se irrita;
No toma en cuenta el mal;
- 6 *no se alegra de la injusticia;*
Se alegra con la verdad.
- 7 *Todo lo excusa.*
Todo lo cree.
Todo lo espera.
Todo lo soporta.

Aquí se nos explica el "porque quien ama cumple la ley". Cada una de las definiciones que se hacen aquí de la caridad: cumple todas las virtudes:

- es imposible tener caridad, si no se tiene paciencia.
- es imposible tener caridad, si uno es envidioso, si uno se está engriendo
- ... si no se alegra con el bien de los demás...

Santo Tomas de Aquino dice: "*La caridad es la forma de todas las virtudes*"; **porque las "mueve", las "finaliza", las "ordena a la unión con Dios".**

Una afirmación peligrosa es esa de "*¡Lo que importa es la caridad!*". Eso es verdad si hablamos de la caridad de la que habla San Pablo. Pero cuando se dice esta frase, suele ser un menosprecio de las Demás virtudes cristianas; (la obediencia, la laboriosidad, la oración...).

De hecho se suele usar esta frase como excusa, o patente que pretende que dispense dl ejercicio de las demás virtudes: eso es una falsedad.

Por otra parte es obvio, que sin la práctica vigorosa del ejercicio de las demás virtudes: de la humildad, de la obediencia, de la pobreza, etc. es imposible vivir la caridad.

Al final frente a esta frase de "*lo que importa es la caridad*", en el contexto que hemos comentados, es como decir: "***Dime de que presumes y te diré de que careces***".

Quería añadir una matización:

Solemos pensar que la "Caridad" esta más ligada "**al sentimiento que a la voluntad**". Esto nos hace mucho daño.

Me explico: algunos piensan que su amor a Dios, o su amor al prójimo, para que sea verdadero, tienen que "*sentirlo*". El caso es que podemos tener, hoy e día, un exceso de sensiblería: todo lo juzgamos por una especie de experiencia sentimental.

Estamos como "tocados" por una cultura romántica; donde parece que el amor, para que sea autentico y verdadero, tiene que ser traducido en una "**sensibilidad**".

Tantas veces hemos tenido ratos de oración, en los que uno no siente nada.

Entonces ¿Qué pasa?, ¿Qué uno no ama a Dios...?: ¡Claro que le ama!, pero le ama con **un amor de voluntad**; aunque no siempre se traduzca, esa voluntad, en un sentimiento perceptible.

Por eso es importante decir que: "**la caridad esta más en la voluntad que en el sentimiento**".

Juan 14, 21:

21 *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama;*

El que "ama al prójimo" es el que cumple los mandamientos y le respeta, no el que "siente" muchas cosas.

Está muy extendido entre nosotros, esta confusión entre sentimiento y voluntad. Y esto está haciendo mucho daño; por ejemplo en el matrimonio: "*Es que ya no amo a mi esposa, se me ha "escapado" el amor...*". Lo que se está diciendo es que ya no se siente atraído físicamente o afectivamente hacia ella; lo que no quiere decir que no pueda tener: **un amor en su voluntad, hacia ella.**"

No se puede confundir el amor maduro: el amor que está arraigado en la voluntad; con un determinado sentimiento de atracción, que ciertamente puede ser pasajero, pero no se confunde una cosa con la otra.

Pero también hay que decir que, cuando una voluntad ama intensamente, suele integrar la sensibilidad y el sentimiento. Pero no necesariamente.

Entender esto bien: que la caridad está más en la voluntad que en el sentimiento, tiene muchas consecuencias practicas: en la propia vida matrimonial, en la vida sacerdotal.

También un sacerdote tiene tiempos de sequedades.

El ideal es que los sentimientos respondan a la voluntad, pero no siempre ocurre así.

Podemos "gobernar nuestra voluntad; pero no está en nuestra mano **gobernar nuestros sentimientos**".

Eso de que "*el amor es ciego*", "*que el amor no se impone...*": "**El amor se educa**".

Porque eso de "*de repente, me he enamorado de la vecina de enfrente, y ¿Qué se le va a hacer...?*". Eso no vale. Sobre el amor se manda, y esos primeros impulsos carnales, debe de haber una capacidad de ordenarlos, conforme a la voluntad. Habrá que poner un orden interior, donde nosotros mandemos sobre los afectos desordenados.

Por eso, esa visión "romántica" (en el peor sentido de la palabra) del amor, nos ha hecho mucho daño. Estamos en una cultura muy poco racional, en la que el hombre queda a merced de los impulsos, de los sentimientos... como si ellos fuesen los que determinasen la vida.

Igual que, Santa teresa dijo: "*La imaginación es la loca de la casa*". Algo, por el estilo, habría que decir de los sentimientos, cuando no están educados.

Lo dejamos aquí.